

Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Alicia Maguid¹ y Sebastián Bruno²

Resumen

Este trabajo se propone avanzar en el conocimiento del diferente lugar que ocupan los inmigrantes bolivianos y paraguayos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y del rédito que tuvo la migración en términos de movilidad ocupacional. Para ello, se analizan el acceso y las modalidades de inserción en dicho mercado de los bolivianos y paraguayos que llegaron entre 1991 y 2003, a la luz de las modificaciones estructurales del mercado laboral, a partir de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI 2002-2003). Se concluye que tanto las modalidades de inserción laboral de estos colectivos como sus posibilidades de movilidad ocupacional están condicionadas por la configuración de la demanda sectorial para cada sexo que caracterizó el funcionamiento económico del aglomerado durante el período que abarca al modelo de convertibilidad y los primeros años posteriores, independientemente de su capital humano.

Palabras clave: migración, movilidad ocupacional, mercado de trabajo.

Summary

The purpose of this paper is to contribute to the knowledge of the different roles played by Bolivian and Paraguayan immigrants in the labor market of the Buenos Aires Metropolitan Area and of the potential gains of migration in the occupational mobility process. Using the Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) 2003 and taking into consideration the structural changes experienced by the Argentinean labor market, it analyzes the access to employment and the labor conditions of Bolivian and Paraguayan migrants who arrived between 1991 and 2003. The paper concludes that the types of employment of these migrant groups, as well as their possibility of occupational mobility were conditioned by the sectorial labor demand for men and for women during this particular economic period, regardless of their human capital.

Key words: migration, occupational mobility, labor market.

Introducción

Durante la década de 1990, ni los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía, que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo, ni la persistencia de una legislación sumamente

restrictiva en materia migratoria³ impidieron la llegada de migrantes de los países vecinos y de otros países latinoamericanos, particularmente del Perú. Si bien estos flujos respondían fundamentalmente a la búsqueda de oportunidades laborales y al mejoramiento en los niveles de

¹ Especialista en Demografía, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Investigadora Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios de Población (CENEP). E-mail: amaguid@cenep.org.ar

² Lic. en Sociología (FCS-UBA). Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FCS-UBA). E-mail: heavy@sociales.uba.ar

³ Recién en diciembre de 2003 se sanciona la nueva Ley de Migraciones N° 25.871, que facilita la regularización de los migrantes originarios de los países del MERCOSUR, y en 2006 se inicia el operativo "Patria Grande" que posibilitó la regularización masiva de inmigrantes sudamericanos.

bienestar, se vieron favorecidos por una sobrevaluación en el tipo de cambio, lo que alentaba expectativas de generar altos ingresos en dólares.

Entre 1991 y 2001 el stock total de migrantes limítrofes y del Perú aumentó un 17%, frente al 13% de la década anterior. Pero mientras que los provenientes de los países limítrofes aminoraron su ritmo de crecimiento por una leve disminución de la cantidad de chilenos y uruguayos, el número de migrantes peruanos se incrementó en más de 5 veces durante la última década.

La aguda crisis económica de fines de los noventa, que alcanzó su máxima expresión en diciembre de 2001, provocó una extraordinaria expansión del desempleo y la pobreza. A la vez, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos, proceso acompañado por el fin de la convertibilidad. Si bien las consecuencias de la crisis afectaron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes internacionales, la devaluación de la moneda en relación con el dólar redujo considerablemente su capacidad de ahorro y, por ende, la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen. Los estudios realizados por Benencia (2008), Marshall (1979, 1983) y Maguid (1995, 1997, 2008) coinciden en que la flexibilidad de esos migrantes para aceptar condiciones laborales más precarias y remuneraciones más bajas que los nativos facilitó su incorporación aun en los períodos de restricción de la demanda de empleo y alta desocupación. A esta situación ha contribuido el hecho de que provienen de economías de expulsión y de mercados de trabajo con un alto grado de informalidad (ILPE-UNESCO-OEI, 2006; Marshall y Orlansky, 1981; Fischer, Palau y Pérez, 1997; PNUD, 2009).

Sin embargo, todavía es limitado el conocimiento del diferente papel que cada contingente migratorio desempeña en el mercado de trabajo y si existe una demanda particular de acuerdo con el origen. Y se sabe mucho menos acerca de si la migración tuvo un rédito positivo en términos de un ascenso en la calidad de la ocupación.

En este trabajo nos proponemos avanzar en la respuesta a estos interrogantes, tomando el caso de los bolivianos y paraguayos que llegaron al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), principal aglomerado urbano del país, entre 1991 y 2003. Se asume que su inserción laboral está condicionada por la configuración de la demanda sectorial que caracterizó el funcionamiento económico del aglomerado durante el período que abarca al modelo de convertibilidad y los años posteriores.

Objetivos

De acuerdo con lo expresado en la Introducción, el presente trabajo se propone como objetivos:

- 1) Analizar el acceso y las modalidades de inserción en el mercado de trabajo del AMBA de los bolivianos y paraguayos que llegaron durante la década de 1990 y los primeros años de la actual, a la luz de las modificaciones estructurales del mercado laboral.
- 2) Indagar si la migración de estos grupos implicó para sus protagonistas procesos de movilidad ocupacional con respecto a la calificación y al carácter de la última ocupación desempeñada en el país de origen.

Metodología y fuentes

Los inmigrantes bajo estudio constituyen los dos grupos oriundos de países limítrofes que más aumentaron su volumen durante la década de 1990 y que siguieron haciéndolo hasta la actualidad. Su alta concentración en el AMBA, donde según el Censo Nacional de Población 2001 residían el 52% de los bolivianos y el 73% de los paraguayos, justifica su elección para abordar los objetivos propuestos. Se han seleccionado a los que llegaron al país entre 1991 y 2003 de manera de acotar en el tiempo la comparación de la situación ocupacional antes y después de migrar. Asimismo, durante este período se produjeron en la Argentina cambios estructurales en la economía

y en el mercado laboral que abarcan tanto al ciclo correspondiente al modelo de convertibilidad como a los primeros años posteriores.

Para alcanzar el primer objetivo se vincularán los cambios ocurridos en el mercado de trabajo durante el período 1991-2003 con las modalidades de inserción de estos migrantes durante los primeros años posconvertibilidad a partir de información de la Encuesta Permanente de Hogares, de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI 2003) y de antecedentes bibliográficos.

El análisis de la movilidad ocupacional que plantea el segundo objetivo requiere de la comparación de las características de la ocupación desempeñada en dos momentos del período considerado: antes de migrar del país de origen y en el momento de aplicación de la ECMI 2003. Las dimensiones para caracterizar la ocupación en ambos momentos son “la calificación ocupacional”, que alude al nivel de complejidad de la tarea,⁴ y “el carácter de la ocupación”, que

refiere al tipo de objeto o servicio producido en el proceso de trabajo.⁵

La ECMI 2003 presenta una serie de ventajas: a) es la única que tiene representatividad estadística para conocer las trayectorias migratorias y ocupacionales distinguiendo el país de nacimiento; b) posibilita investigar aspectos novedosos en relación con los cambios de la ocupación desempeñada antes y después de migrar, con referencias temporales precisas; y c) permite abordar dimensiones poco conocidas estadísticamente, como la presencia de redes migratorias y vínculos previos con los co-terráneos en el lugar de destino que facilitarían el acceso a determinados nichos laborales y a una carrera ocupacional.

El mercado de trabajo metropolitano y la inserción ocupacional de los migrantes limítrofes y del Perú

Durante la década de 1990 y los primeros años del siglo actual se producen profundos cambios en la economía argentina que repercuten en el funcionamiento del mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires y en el comportamiento de las migraciones provenientes de países limítrofes y del Perú.

Como muestra el Gráfico 1, las primeras consecuencias del nuevo modelo fueron positivas durante el breve período 1991-1993, en el que crecen el PBI, la tasa de actividad y el empleo. Pero a partir de 1993 se produce el primer aumento de la tasa de desocupación en el AMBA, y la situación se va agravando hasta 1996, cuando se profundiza la brecha entre la oferta y la proporción que es efectivamente empleada; como

⁴ El Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO 1998) distingue cuatro categorías de la variable “calificación ocupacional”:

– Ocupaciones de calificación profesional: son aquellas en las que se realizan tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos. Estas ocupaciones requieren de conocimientos adquiridos por capacitación formal específica.

– Ocupaciones de calificación técnica: son aquellas en las que se realizan tareas generalmente múltiples, diversas y de secuencia cambiante que suponen paralelamente habilidades manipulativas y conocimientos teóricos de orden específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las reglas específicas que rigen los procesos involucrados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridos por capacitación formal previa y/o experiencia laboral equivalente.

– Ocupaciones de calificación operativa: son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

– Ocupaciones no calificadas: son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio (INDEC, 1998).

⁵ El carácter de la ocupación se define a partir del “tipo de objeto o producto específico producido por el proceso de trabajo desarrollado por las personas, a través de un conjunto particular de tareas o acciones concretas” (INDEC, 1998, p. 20).

resultado, la desocupación continúa incrementándose para alcanzar en octubre de ese año el 18,8%, valor máximo de la década solamente equiparable con el de la crisis que eclosiona a fines de 2001. Posteriormente, hasta 1998 hay una recuperación que logra disminuir el desempleo a alrededor del 14%. A partir de fines de 1998 se revierte esta tendencia y comienza un período recesivo que, según Beccaria, Esquivel y Mauricio (2005), afectó más intensamente a los trabajadores que presentaban una mayor vulnerabilidad laboral, con bajo nivel educativo, en empleos inestables y de baja calificación.

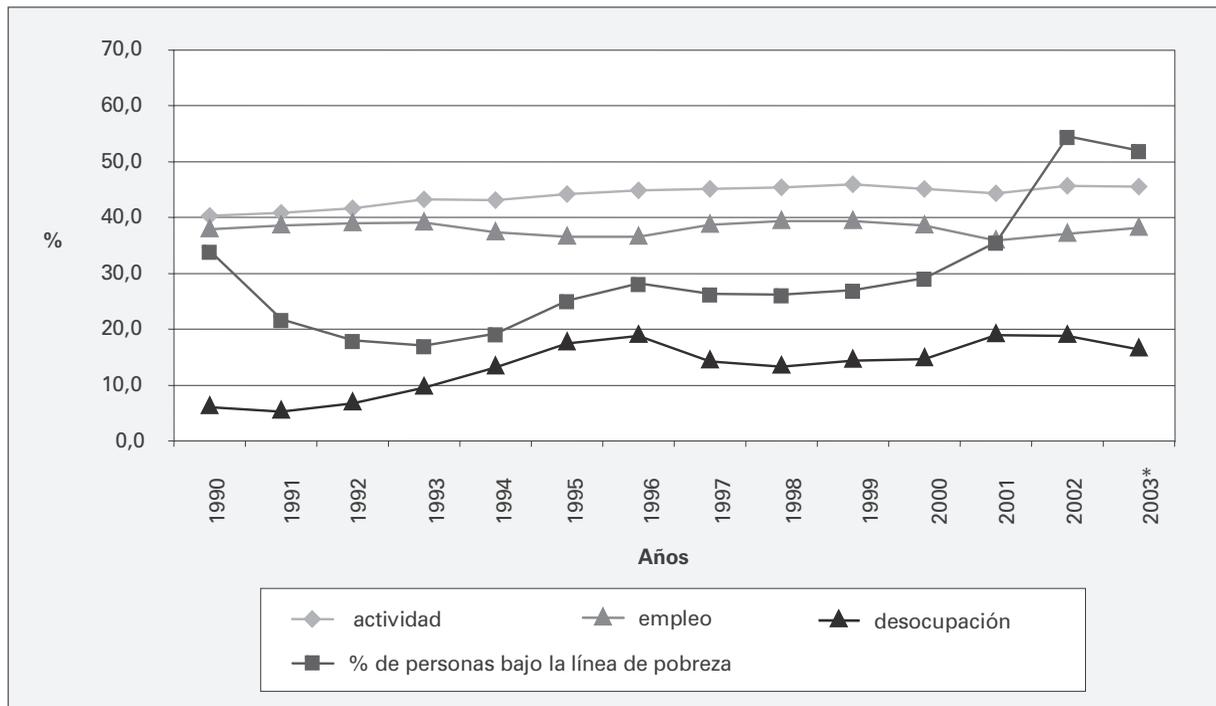
La desocupación se intensifica notablemente en 2001 y 2002, cuando sube al 19%, para descender al 16% en 2003, como resultado de la incipiente recuperación.⁶

Vale la pena aclarar que la evolución de la subocupación horaria sugiere que la agudización de los problemas de empleo se inició mucho antes de que estallara la crisis: el porcentaje de subocupados⁷ sube a partir de 1993 y continúa incrementándose durante la década, para alcanzar su máximo valor en 2002, cuando llega a afectar al 20% de los ocupados.

Hasta la eclosión de la crisis de fines de 2001, las variaciones en los niveles de pobreza acompañan en general el comportamiento del desempleo, pero en los últimos años el deterioro distributivo y de las condiciones de empleo provocan un aumento marcado que llega a involucrar al 54% de la población y al 42% de los hogares. A inicios de 2003 también comienza a descender el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza.

Gráfico 1

Tasas de actividad, empleo y desempleo y porcentaje bajo línea de pobreza. AMBA, 1991-2003



Nota: Para el año 2003 corresponde a la onda del mes de mayo.

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ondas de octubre de cada año.

⁶ En el último trimestre de 2006 la tasa ya había descendido a 8,7 por ciento.

⁷ Es un indicador del grado de subutilización de la fuerza de trabajo que se define operacionalmente como la proporción de ocupados que trabajan menos de una jornada normal por falta de trabajo. Los datos no aparecen en el gráfico pero pueden consultarse en el sitio web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): www.indec.gov.ar

En este escenario de inequidad creciente se produce la salida de la convertibilidad con el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente caída de las remuneraciones reales, situación que afecta particularmente a la posibilidad de que los inmigrantes envíen remesas.

Antes de observar las características ocupacionales de los migrantes originarios de Bolivia y Paraguay en el segundo semestre de 2003 —justamente en la primera etapa de la poscrisis—, conviene tener presentes los hallazgos del trabajo de Maguid y Arruñada (2005) respecto del impacto de la crisis en la migración limítrofe y del Perú hacia el AMBA.

La evolución del stock de esos migrantes entre 1993 y 2004 sugiere que la crisis no provocó el retorno masivo, aunque detuvo la llegada de nuevos contingentes. Así, entre 1993 y 1998, el aumento es sostenido y superior entre las mujeres; a partir de ese año y hasta el 2004, la cantidad de migrantes prácticamente se estabiliza y luego, a partir de 2004, se retoma la tendencia ascendente, gracias al aporte de paraguayos y bolivianos, en especial de mujeres. Su permanencia podría explicarse por varios factores estrechamente relacionados. Por un lado, tanto entre los varones como entre las mujeres, hubo un proceso importante de reasignación hacia las industrias textiles, de confección y calzado y hacia el comercio al por menor, que no implicó una mayor diversificación sectorial. Los sectores que tradicionalmente absorbían a los migrantes de cada sexo continúan predominando pero tienen un comportamiento distinto con posterioridad a la crisis: disminuye la proporción de varones provenientes de países limítrofes que logra insertarse en la construcción y se mantiene el porcentaje de mujeres en el servicio doméstico.

Por otro lado, este proceso estuvo acompañado por el empeoramiento de sus condiciones de empleo que, si bien fue generalizado, afectó

con mayor intensidad a los migrantes. Ellos no solo presentan el mayor incremento del cuentapropismo y de la proporción que desempeña tareas no calificadas en condiciones de precariedad sino que también sufren una baja más pronunciada del ingreso horario promedio, factores que contribuyen a ampliar la brecha que históricamente los separaban de la población no migrante.

Maguid y Arruñada (2005, pp. 118-119) concluyen que “los migrantes de los países vecinos continuaron en el mercado laboral con tasas de desocupación similares a los otros grupos y más bajas en el caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo”. A esta flexibilidad contribuye el hecho de que una parte de estos migrantes continuaron en situación irregular debido a que las restricciones para documentar su situación migratoria persistieron hasta 2006, año en que se implementó el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria “Patria Grande” dando cumplimiento a las disposiciones de la nueva Ley de Migraciones sancionada en diciembre de 2003.

La inmigración boliviana y paraguaya en la Argentina

La inmigración de los originarios de Bolivia y Paraguay viene de larga data: su presencia se registra desde el Censo de 1869. Si bien ambos flujos fueron aumentando hasta la actualidad, su ritmo de crecimiento presenta variaciones según la nacionalidad asociadas, por un lado, a las etapas de la economía argentina y, por otro, a la situación sociopolítica y económica de los países de origen.

La presencia de bolivianos adquiere significación a partir de mediados del siglo xx y mantiene una tendencia ascendente que se intensifica durante la década de 1990, período en que crecen un 61%, con lo que en el año 2001 llegan

a constituirse en la segunda nacionalidad. Con respecto a esta inmigración, Sassone y Demarco (1994) distinguen 4 etapas que reflejan la alta movilidad y adaptabilidad de este colectivo para redistribuirse territorialmente en función de la demanda de empleo: a) desde los años veinte y hasta mediados del siglo pasado, la expansión de la producción azucarera en Jujuy y Salta favoreció la afluencia de trabajadores rurales; b) a partir de 1947, los migrantes complementan esas actividades con trabajo en el tabaco y la frutihorticultura. Nótese que, según el Censo de 1947, el 88% residía en Salta y Jujuy y solo un 8% se ubicaba en el AMBA; c) entre 1960 y 1970, aumenta su presencia en el aglomerado de Buenos Aires, en Mendoza —gracias a la expansión vitivinícola y hortícola— y, en menor medida, en Córdoba, al tiempo que se atenúa en las provincias del noroeste; y d) la cuarta etapa comienza durante la década de 1970 y se caracteriza por la mayor difusión espacial y ocupacional de estos migrantes. La propensión a dirigirse al AMBA se acentúa durante los años noventa: los que residen en dicho aglomerado pasan del 39% en 1991 al 52% en 2001.

La presencia de paraguayos en las provincias del noreste argentino —fundamentalmente en Formosa, Misiones y Chaco— también se registra ya en el siglo XIX y su permanencia en esa región se mantiene hasta mediados del siglo XX, abasteciendo los requerimientos de mano de obra, básicamente de carácter estacional, en la industria forestal, la producción de algodón, caña de azúcar, tabaco, yerba mate y té (Meichtry y Beck, 2002). Asimismo, la fuerza de trabajo paraguaya fue requerida en la sustitución de la mano de obra nativa que se desplazaba hacia los grandes centros urbanos provinciales y, principalmente, hacia Buenos Aires.

Los migrantes oriundos del Paraguay inician el proceso de concentración en el AMBA a finales de la década de 1960, más tempranamente y con mayor intensidad que los bolivianos. La

proporción de paraguayos que reside allí sube al 66% en 1991 y al 73% en 2001. Se trata de la corriente más numerosa, cuyo incremento entre el primer Censo de Población de 1869 y el último, de 2001, casi triplica al de los bolivianos.⁸ Ya en 1947 se constituyen en la nacionalidad limítrofe con mayor presencia, posición que mantienen hasta la actualidad, erigiéndose en la primera minoría nacida en el extranjero.

Como se dijo, a lo largo del tiempo la migración desde los países limítrofes fue retroalimentada por factores estructurales y coyunturales que operaron tanto en el país receptor como en los países de origen. Así, la Guerra del Chaco en 1936 y la Guerra Civil paraguaya de 1947 —que desemboca en 1954 en la toma de poder por parte de Stroessner— favorecieron que, al flujo tradicional de paraguayos, se agregara una corriente importante de opositores y exiliados políticos. En cuanto a la migración de bolivianos, Marshall y Orlansky (1981), al comparar los factores de expulsión en Bolivia, Chile y Paraguay, encontraron que Bolivia presentaba el mayor potencial expulsor y las menores posibilidades de absorción de su fuerza de trabajo agrícola.

Por su parte, Maguid (2008) muestra que, durante la década de 1990, persistían aún profundas asimetrías socioeconómicas entre los países del Cono Sur tanto en el PBI por habitante como en los indicadores sociales —nivel de la pobreza, mortalidad infantil, esperanza de vida y analfabetismo— y que Bolivia y Paraguay eran justamente los países más postergados. A fines de la década de 1990, la esperanza de vida de los bolivianos era entre 10 y 14 años menor que la de los habitantes de la Argentina, Uruguay y Chile, y la de los paraguayos entre 3 y 7 años. Además, alrededor del 49% de la

⁸ Entre 1869 y 2001 los paraguayos se incrementaron en un 970 por mil y los bolivianos en un 360 por mil.

población de ambos países estaba bajo la línea de pobreza, frente al 20% de la de Argentina.

La persistencia de condiciones estructurales desfavorables en estos países y la sobrevaluación del peso argentino⁹ —que favoreció la posibilidad de que los migrantes generasen ahorros y enviaran remesas a sus familias de origen— permiten comprender el aumento de migrantes operado en la última década:¹⁰ los paraguayos se incrementaron en un 29% y los bolivianos en un 61%; pero el caso más notable lo constituyen los peruanos que, aunque menos numerosos, llegaron a quintuplicarse entre 1991 y 2001.

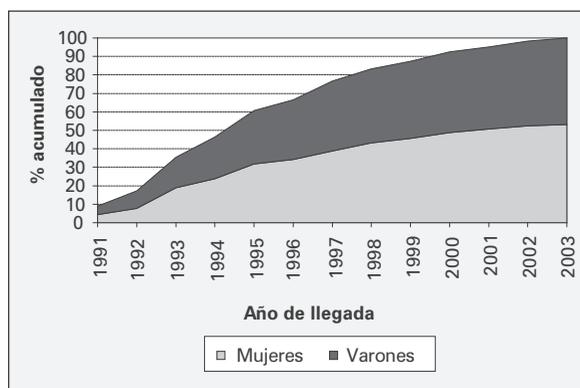
Hay que destacar que fueron las mujeres las que más contribuyeron a este aumento: presentan incrementos superiores a los de sus paisanos varones en las dos nacionalidades. Si bien los dos grupos migratorios reflejan un proceso de feminización creciente, es entre los paraguayos donde tal proceso se muestra más precoz y más intenso: comienza a inicios del siglo XX, logra casi la paridad de sexos en 1960 y muestra un notable predominio de las mujeres en 2001, cuando representan el 59% de los inmigrantes. En cambio, la reducción de los índices de masculinidad de los bolivianos se da con altibajos a lo largo del tiempo, y recién en 2001 presentan una composición bastante pareja, en la que casi la mitad son mujeres (49,7% e IM=101,1).

Bolivianos y paraguayos en el AMBA: perfil sociodemográfico y laboral en 2003

Como se señaló antes, más de la mitad de los bolivianos y más de 7 de cada 10 paraguayos residen en el AMBA. De acuerdo con la ECEM 2003, el 45% de los bolivianos y el 27,4% de los paraguayos que viven

Gráfico 2a

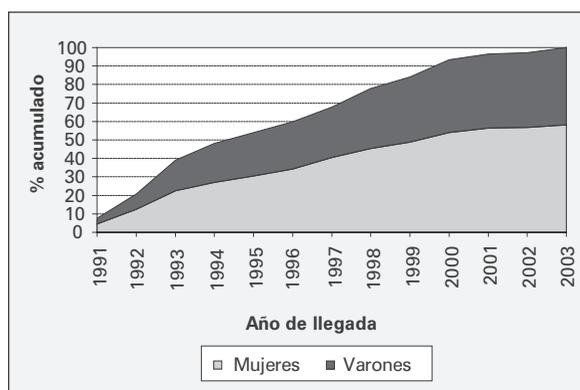
Distribución acumulada de los migrantes bolivianos que llegaron entre 1991 y 2003 según año de arribo, por sexo. AMBA, 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Gráfico 2b

Distribución acumulada de los migrantes paraguayos que llegaron entre 1991 y 2003 según año de arribo, por sexo. AMBA, 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

actualmente en el aglomerado llegaron al país entre 1991 y 2003. La mayor proporción de bolivianos que arribaron en este período es consistente con la circunstancia mencionada de que ellos comenzaron más tardíamente el proceso de concentración en el aglomerado metropolitano de Buenos Aires.

En los Gráficos 2a y 2b aparece la distribución acumulada por año de llegada durante el período considerado a fin de tener presente la antigüedad migratoria de cada origen y sexo a la hora de observar su perfil sociodemográfico y su inserción

⁹ La convertibilidad adoptada en 1991 estableció un tipo de cambio fijo de un peso igual a un dólar.

¹⁰ Hinojosa Gordonava (2009) y Sassone (2009) señalan que, para el caso de los bolivianos, hay que considerar también la conformación histórica de una cultura emigratoria.

en el mercado de trabajo del AMBA. La información así presentada permite visualizar año por año la proporción de migrantes del período que se fueron asentando en el aglomerado.

Entre los que llegaron durante este período la presencia femenina es mayoritaria: 58% en el caso de los paraguayos y 53% en el de los bolivianos. Los dos contingentes muestran una tendencia creciente hasta el año 2000 que se atenúa posteriormente en ambos orígenes.

Ya a mediados de la década, en 1995, habían llegado más de la mitad de los paraguayos (54%) y en 1998, año en que comienza a acentuarse el deterioro económico, el 78%. La proporción de bolivianos que ya residía en el país en 1995 y en 1998 supera a la de los paraguayos: 61% y 83% respectivamente. Es decir que más de la mitad de los paraguayos y el 61% de los bolivianos tienen una antigüedad de ocho y más años y que alrededor del 80% de ambos orígenes tienen al menos cinco años de residencia. Estas son características compartidas por varones y mujeres de cada origen.

Lo que interesa destacar es que no se trata de migrantes recientes, que llegaron en los años que enmarcan a la crisis de fines de 2001,¹¹ sino de personas que en el momento del relevamiento ya tenían una experiencia acumulada sobre el funcionamiento del mercado laboral argentino —y podemos suponer que también sobre el del AMBA, ya que la mayor parte de estos migrantes se dirigieron en forma directa al aglomerado desde su país de nacimiento.

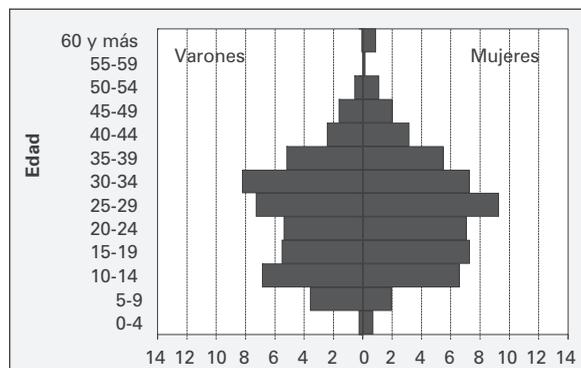
Sexo y edad

Las pirámides con la estructura por sexo y edad de los dos grupos migrantes muestran una composición joven, concentrada en las edades centralmente activas, propia de los migrantes recientes y que se aproxima a la edad que ellos tenían cuando migraron (véanse los Gráficos 3 y 4).

¹¹ Entre los que arribaron durante el período bajo estudio, solo el 3% de los paraguayos y el 5% de los bolivianos habían llegado entre 2001 y 2003.

Gráfico 3

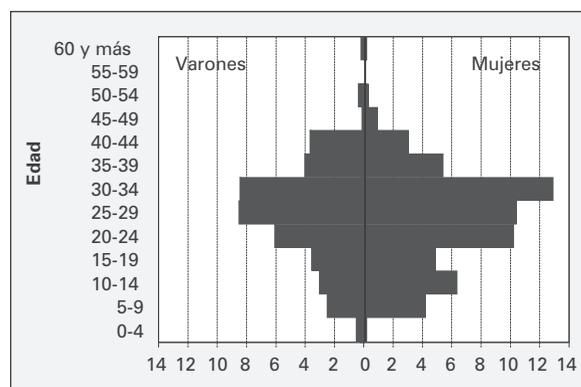
Estructura por sexo y edad de la población migrante boliviana que llegó en el período 1991-2003. Gran Buenos Aires, 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Gráfico 4

Estructura por sexo y edad de la población migrante paraguaya que llegó en el período 1991-2003. Gran Buenos Aires, 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Los bolivianos muestran una cuota más alta de niños y adolescentes, lo que sugiere una incidencia de la migración familiar mayor que la de los paraguayos.

En general, la estructura etaria de los varones y mujeres bolivianos está más distribuida en distintos grupos de edad: mientras que, entre los paraguayos, el 56% de los varones y el 57% de las mujeres se concentran entre los 20 y los 34 años, entre los bolivianos un 45% de ambos sexos se encuentra en ese grupo y se alcanza una proporción similar en un espectro más amplio de edades, entre los 15 y los 34 años, gracias al aporte del grupo de los más jóvenes, que pueden considerarse adolescentes.

Las diferencias más marcadas se producen entre las mujeres: mientras que los varones de ambos orígenes tienen la cuota más alta entre los 25 y los 34 años, las mujeres bolivianas la alcanzan entre los 25 y los 29 años, a diferencia de las paraguayas que se concentran en el grupo de edad siguiente, entre los 30 y los 35 años —aunque también tienen cuotas significativas en los dos grupos de edad anteriores, es decir 20-24 y 25-29 años.

El porcentaje que supera los 50 años es muy reducido en las dos poblaciones, tanto entre varones como entre mujeres.

Cuadro 1

Indicadores sociodemográficos de la población boliviana y paraguaya que llegó entre 1991 y 2003, por sexo. AMBA, 2003

Indicador sociodemográfico	Bolivia			Paraguay		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Nivel de instrucción (población de 15 años y más)						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta primario incompleto	42.862	19.387	23.475	53.641	22.936	30.705
Primario completo y Secundario incompleto	15,5	14,2	16,5	17,8	19,4	16,7
Primario completo y Secundario incompleto	50,5	46,3	54,0	63,9	61,2	66,0
Ignorado	33,1	38,4	28,7	16,3	18,7	14,5
	1,0*	1,2*	0,8*	1,9*	0,8*	2,8
Tasas (Población de 14 años y más)						
Actividad	68,0	82,3	56,0	70,3	88,6	56,5
Desocupación	17,7	8,0	29,7	10,3	6,5	14,8
Rama de actividad						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Textil (industria manufacturera textil), Confecciones (fabricación de prendas de vestir), Curtido (terminación y teñido de pieles; curtido y terminación de cueros), Calzado (fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes).	24.954	15.391	9.563	34.357	19.465	14.892
Resto de industrias manufactureras	26,4	29,5	21,3	8,9	14,7*	1,2*
Construcción	5,9	8,7	1,6*	2,5*	4,4	0,0
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos	15,6	25,0	0,4*	18,6	32,9	0,0
Servicios comunitarios, sociales y personales	23,6	21,2	27,3	8,0	13,0	1,6*
Servicio doméstico	1,2*	1,8*	0,4*	9,8	13,0	5,7*
Resto de ramas (sector primario y resto de servicios)	14,9	0,5*	37,9	36,7	3,5	80,0
Ignorado	11,8	12,9	10,2	15,3	18,1	11,6
	0,6*	0,4*	0,9*	0,2*	0,4*	0,0
Calificación de la ocupación						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional/Técnico	24.954	15.391	9.563	34.357	19.465	14.892
Operativo	2,8	3,5	1,6*	1,3*	0,8*	2,0*
No calificado	56,1	73,1	28,7	45,2	74,9	6,3
Ignorado	41,0	23,3	69,4	53,5	24,4	91,7
	0,2*	0,1*	0,3*	-	-	-
Categoría ocupacional						
% asalariados	73,4	75,6	69,9	85,2	80,5	91,3
% cuenta propia	21,8	18,9	26,4	13,8	18,4	7,8
Precarización						
% de asalariados sin beneficio jubilatorio	81,1	73,3	94,6	74,6	64,6	86,1

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Nivel de educación

En el Cuadro 1 se presentan los principales indicadores para conocer el perfil educativo y laboral de los grupos bajo estudio.

Una característica común a las dos nacionalidades es que la mayoría de ambos sexos ha completado la educación primaria o ha aprobado algunos años de secundario, es decir se sitúa en el nivel intermedio. Otro patrón compartido alude a las menores posibilidades que tuvieron las mujeres de acceder a la educación: indepen-

dientemente del origen, ellas presentan cuotas superiores a los varones en el nivel intermedio pero muy inferiores en el nivel con estudios secundarios completos o superiores; esta distancia es más marcada entre los bolivianos.

Las diferencias más significativas según origen aparecen al observar la cuota que tiene estudios secundarios o superiores: allí resalta la situación desventajosa de los paraguayos, entre quienes el porcentaje que logró acceder a este nivel se reduce a la mitad (16%) respecto del correspondiente al total de bolivianos que llegan a dicho nivel (38%). La misma distancia se repite para cada sexo. En realidad, los bolivianos varones denotan la cuota más elevada —un 38%—, seguidos por sus compatriotas mujeres con un 29%, frente al 19% de los varones paraguayos y al 15% de las mujeres paraguayas.

Como se verá más adelante, las diferencias en el capital educativo de cada contingente migratorio no se reflejan en la calidad de su inserción ocupacional.

Actividad y desocupación

Más del 80% de todos los varones migrantes participan en el mercado de trabajo, pero se destacan los paraguayos, entre quienes los activos alcanzan el 89%. Las mujeres de ambos orígenes presentan tasas de actividad análogas —cerca del 56%—, notoriamente inferiores a las masculinas aunque similares a las de las no migrantes en el AMBA (véase Maguid y Arruñada, 2005).

El desempleo afecta más intensamente a las mujeres de ambos contingentes pero en especial a las bolivianas: presentan casi el 30% de desocupación, valor que cuadruplica al de los varones del mismo origen y que más que duplica al de las mujeres paraguayas. En síntesis, los bolivianos son los que tienen mayores dificultades para conseguir empleo y la brecha es más profunda entre las mujeres.

Inserción ocupacional y precariedad laboral

Las ramas de actividad que absorben a estos migrantes difieren de acuerdo con origen y sexo, pero una vez más se comprueba la persistencia de un espectro limitado de sectores, donde se encuentran verdaderos nichos que concentran a la mano de obra de estos dos países. El caso más paradigmático de esta situación es el de las mujeres paraguayas, cuyo destino ineludible parece ser el servicio doméstico.

Como se observa en el Cuadro 1, los varones bolivianos se insertan mayoritariamente en las industrias que suponen un uso más intensivo de mano de obra, especialmente en Textil, Confecciones, Curtido y Calzado (30%) y en la Construcción (25%); en tercer lugar se ubican en el Comercio al por menor (21%). Estas tres ramas absorben al 76% de los varones ocupados. Nótese que también logran cierta presencia en el grupo Resto de industrias manufactureras —que son justamente las más avanzadas tecnológicamente—, duplicando a los paraguayos.

Las mujeres bolivianas tienen como principal destino el Servicio doméstico (38%), pero también logran cuotas significativas en el Comercio al por menor (27%) y en el rubro Textil, Confecciones, Curtido y Calzado (21%). La concentración en pocos sectores es más fuerte entre las mujeres ya que los tres principales absorben al 87% de las trabajadoras.

El sector Construcción, que absorbe a la tercera parte de los ocupados paraguayos, continúa siendo el principal destino de los varones de ese origen. El segundo lugar, pero lejos de esta proporción, le corresponde al rubro Textil, Confecciones, Curtido y Calzado, que absorbe al 15%. Ocupan el tercer lugar con cuotas similares el Comercio al por menor y los Servicios comunitarios, sociales y personales. Estos últimos presentan un llamativo 13% para los

varones; y, al desagregar el grupo, se comprueba que se localizan en trabajos de seguridad, recolección de basura, asociaciones no gubernamentales y medios de comunicación. En conjunto, las cuatro ramas absorben al 74% de los varones paraguayos ocupados.

Sus coterráneas mujeres son las que ejemplifican la máxima concentración en una actividad: el 80% se inserta en el servicio doméstico. El hecho de que solo un 17% de las migrantes paraguayas no había completado el nivel de educación primaria sugiere que las restricciones del mercado, que se agudizaron en el período inmediatamente posterior a la crisis de fines de 2001, las perjudicaron particularmente.

En síntesis, como características peculiares de cada grupo migratorio pueden señalarse: a) la inserción de los bolivianos de ambos sexos en actividades textiles y de confección, y en el comercio al por menor, actividades en que los varones duplican a los paraguayos y las bolivianas agrandan notoriamente la distancia respecto de las paraguayas; y b) la elevada concentración de los varones paraguayos en la construcción, junto con una inserción algo más diversificada que sus congéneres bolivianos, y el papel del servicio doméstico como nicho exclusivo para las mujeres paraguayas.

Como señalan Massey y otros (1993), las redes y vínculos con compatriotas en el país de destino pueden tender a favorecer la perpetuación de los flujos y su inserción en determinados sectores de actividad. Esta dinámica ha sido analizada por Benencia (2008) en el caso de los bolivianos en la horticultura y por Cerrutti y Bruno (2006) respecto de los paraguayos.

Si se considera la calificación ocupacional, para los varones de ambos orígenes se comprueba que prácticamente 3 de cada 4 se desempeñan en ocupaciones calificadas operativas y el resto en tareas no calificadas. La proporción de profesionales y técnicos es insignificante entre los paraguayos y representa un escaso 3,5% entre los bolivianos.

A diferencia de los varones, las migrantes de ambos países se concentran en ocupaciones no calificadas aunque, una vez más, son las que presentan mayores variaciones según procedencia. Así, las bolivianas se encuentran en una situación más favorable: el 29% desarrolla tareas de calificación operativa, valor cinco veces más alto que el mínimo 6% de las paraguayas. Como contracara, estas últimas desarrollan casi exclusivamente ocupaciones sin calificación: el 92% —frente a un 69% de bolivianas— se ubica en tareas no calificadas.

La distribución según calificación está asociada a los sectores donde se insertan estos migrantes: el dato de que 9 de cada 10 paraguayas desempeñan tareas no calificadas es el resultado de su altísima concentración en el servicio doméstico, mientras que parte de las bolivianas que trabajan en las industrias y en el comercio al por menor estarían desempeñando tareas operativas.

Aunque con menor fuerza, también la presencia del cuentapropismo se vincula con la inserción sectorial. Los bolivianos, y particularmente las mujeres, son los que tienen una cuota más alta como trabajadores por cuenta propia, seguramente en actividades de comercio al por menor. En cambio, los paraguayos presentan una proporción superior como asalariados, y la brecha se profundiza entre las mujeres, debido a la mayor presencia de los varones en la construcción y de las mujeres en el servicio doméstico.

El indicador que expresa más claramente la calidad del empleo en relación con su nivel de formalidad, estabilidad y goce de los derechos asociados al trabajo es la proporción de asalariados precarios, o sea, de aquellos a los que no se les efectúan descuentos jubilatorios.¹²

¹² Se ha demostrado que la no realización de descuentos jubilatorios está estrechamente asociada a la ausencia de vacaciones, aguinaldo, obra social, etcétera.

Más del 80% de los bolivianos y el 75% de los paraguayos trabajan en condiciones precarias. Varones y mujeres de ambos orígenes denotan altísimos niveles de precariedad, que alcanzan valores extremos entre las mujeres: 95% de las bolivianas y 86% de las paraguayas. Como se ve, los paraguayos de ambos sexos tienen una cuota alta pero inferior a la de los bolivianos. Resulta claro que la mejor situación en cuanto a nivel de educación y a calificación ocupacional de los migrantes bolivianos no se ve reflejada en un acceso a “empleos decentes” en términos de la Organización Internacional del Trabajo.¹³

Movilidad ocupacional

El análisis de la movilidad ocupacional de la población migrante confronta las inserciones en el mercado de trabajo en dos momentos diferenciados: la experiencia laboral en el país de nacimiento en el momento de migrar hacia la Argentina¹⁴ y la ocupación desarrollada en el AMBA en el momento de relevarse la ECMI. Los cambios y continuidades de las inserciones laborales son abordados mediante dos dimensiones de dicha inserción: el carácter¹⁵ y la calificación¹⁶ de las ocupaciones.

En el Cuadro 2 se muestra la distribución de los migrantes bolivianos en cada categoría de

carácter de la ocupación desarrollada en el país de origen según el carácter de las tareas actuales en el AMBA.

En el caso de los bolivianos varones, interesa destacar que la proveniencia de migrantes con experiencia en actividades industriales es de un 21,4%, proporción cercana a quienes se desarrollaban en la prestación de servicios. En su inserción en el mercado de trabajo metropolitano, la actividad de carácter industrial se erige como la demandante primaria de la mano de obra boliviana: el 47% desarrolla actividades de ese tipo. Las ocupaciones de carácter industrial se nutren de aquellos que desempeñaban ocupaciones del mismo carácter y, además, de una importante proporción de trabajadores que provienen de actividades agrarias (aunque se debe tener en cuenta lo exiguo de ese universo), de la construcción y, notoriamente, de la prestación de servicios. Este último dato hace referencia a una transferencia inusual de la fuerza de trabajo, dado que, en el proceso de desindustrialización creciente de la Argentina de la década de los noventa y en la tendencia hacia la terciarización de la economía, el pasaje habitual se da en el sentido inverso: de industria a servicios.¹⁷

Asimismo, es interesante destacar que la inserción en actividades de producción industrial

¹³ De acuerdo con la OIT, el trabajo decente puede ser sintetizado en cuatro objetivos estratégicos: principios y derechos fundamentales en el trabajo y normas laborales internacionales; oportunidades de empleo e ingresos; protección y seguridad social; y diálogo social y tripartismo. Estos objetivos tienen validez para todos los trabajadores, mujeres y hombres, en la economía formal e informal, en trabajos asalariados o autónomos, en el campo, la industria y la oficina, en sus casas o en la comunidad (OIT, 2010, en <http://www.ilo.org/>).

¹⁴ Para aquellos que no estaban trabajando en el país de nacimiento en el momento de migrar, la ECMI indagaba por la última ocupación desarrollada allí.

¹⁵ El carácter de la ocupación “... permite reconocer el tipo de objeto o producto generado por el proceso de trabajo específico desarrollado por las personas, a través de un conjunto particular de tareas o acciones concretas” (INDEC, 1998).

¹⁶ Esta dimensión “... se reconoce por los principales elementos constitutivos del trabajo llevado a cabo por cada ocupación concreta: las actividades o acciones desarrolladas, los instrumentos utilizados y los objetos de trabajo o materias primas. Se trata de una característica objetiva de ese proceso que determina los conocimientos y habilidades requeridos a las personas que lo ejecutan y que por ende, ‘califica’ el grado de complejidad de las ocupaciones y no de las personas”. (INDEC, 1998).

¹⁷ De todas formas, esto debe vincularse a la demanda específica de la mano de obra boliviana en los sectores industriales menos avanzados tecnológicamente, tal como se destacó anteriormente.

Cuadro 2

Bolivianos ocupados de 18 y más años. Carácter ocupacional actual por carácter ocupacional en el país de nacimiento y sexo. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

Carácter ocupacional actual	Carácter ocupacional en país de nacimiento							
	Total	Producción agropecuaria (1)	Producción no agropecuaria (2)	Construcción e infraestructura	Comercialización	Servicio doméstico	Otros servicios	No trabaja
Varones								
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-	100,0	100,0
	14.673	760	3.141	2.839	687	-	3.745	3.501
Producción agropecuaria (1)	0,7*	13,0*	-	-	-	-	-	-
Producción industrial (2)	47,3	35,3*	73,0	46,2	16,3*	-	38,7	42,9
Construcción e infraestructura	25,9	39,1*	19,0	47,5	13,5*	-	12,6*	28,3
Comercialización	8,3	11,6*	0,1*	2,8*	48,8*	-	14,2	5,2*
Servicio doméstico	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros servicios	17,9	1,1*	7,9*	3,6*	21,4*	-	34,6	23,5
Porcentaje que mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 48,1								
Mujeres								
Total	100,0	100,0*	100,0	-	100,0	100,0	100,0	100,0*
	9.434	240	850	-	1.310	1.090	1.401	4.543
Producción agropecuaria (1)	0,8*	-	-	-	-	5,5*	1,1*	-
Producción industrial(2)	24,5	19,2*	30,9*	-	17,0*	26,3*	19,6*	26,8
Construcción e infraestructura	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercialización	26	78,8*	43,3*	-	30,2*	19,6*	12,3*	24,6
Servicio doméstico	37,9	2,1*	21,5*	-	49,1	41,7*	14,8*	45,8
Otros servicios	10,8	-	4,2*	-	3,7*	6,8*	52,1	2,8*
Porcentaje que mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 37,7								

(1) Incluye actividades extractivas.

(2) Incluye producción energética.

(3) Se excluye a los que no habían trabajado en el país de origen.

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

es la mayoritaria para quienes inician su experiencia laboral en la Argentina: capta casi al 43% de los nuevos trabajadores.

La construcción, por su parte, constituye el segundo tipo de inserción: absorbe un cuarto de la fuerza de trabajo. En esta actividad se insertan quienes ya la venían desarrollando en Bolivia, pero también aquellos que desempeñaban actividades primarias y una importante proporción (28%) de los nuevos trabajadores.

En el análisis de la movilidad ocupacional de las bolivianas, cabe tener en cuenta la alta proporción de migrantes que no trabajaron en su país (el 48% de la fuerza de trabajo). Estas nuevas trabajadoras encontraron su vía de inicio de la trayectoria laboral en el servicio doméstico (46%), actividad mayoritaria para el conjunto de las bolivianas ocupadas. La comercialización —a la que se incorporó casi una cuarta parte de las nuevas trabajadoras— es la segunda alternativa laboral en el contexto del

AMBA. Otro aspecto destacable de la inserción de las bolivianas es el peso de las actividades industriales (que complementa a la inserción de sus compatriotas varones); la misma, que abarca casi un cuarto de la fuerza de trabajo, reconvirtió proporciones variables de trabajadoras de otros sectores y una cuota importante de nuevas trabajadoras.

En términos comparativos, las mujeres oriundas de Bolivia han tenido una mayor movilidad de actividades que sus coterráneos varones: solo el 37,7% se insertó en el mismo tipo de actividad que desarrollaba en su país, mientras que casi la mitad de los varones mantuvieron el mismo tipo de inserción en términos de carácter de la ocupación.

Cuadro 3

Paraguayos ocupados de 18 y más años. Carácter ocupacional actual por carácter ocupacional en el país de nacimiento y sexo. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

Carácter ocupacional actual	Carácter ocupacional en país de nacimiento							
	Total	Producción agropecuaria (1)	Producción agropecuaria (2)	Construcción e infraestructura	Comercialización	Servicio doméstico	Otros servicios	No trabaja
Varones								
Total	100,0 18.787	100,0 5.093	100,0 2.830	100,0 2.522	100,0 2.391	100,0* 20	100,0 1.736	100,0 4.195
Producción agropecuaria (1)	2,0*	4,4*	-	-	-	-	-	3,7
Producción industrial(2)	26,2	29,6	67,3*	-	1,0*	-	3,4*	34,1
Construcción e infraestructura	34,8	56,6	7,4*	51,7	28,6*	-	31,5*	21,6*
Comercialización	10,6	-	10,9*	5,2*	56,3	100,0*	-	4,6*
Servicio doméstico	0,4*	1,6*	-	-	-	-	-	-
Otros servicios	25,9	7,7*	14,4*	43,1	14,1*	-	65,1	35,9
Porcentaje que mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 40,5								
Mujeres								
Total	100,0 14.662	100,0* 412	100,0* 794	-	100,0 1.438	100,0 5.725	100,0 935	100,0* 5.358
Producción agropecuaria (1)	-	-	-	-	-	-	-	-
Producción industrial (2)	1,2*	22,8*	-	-	-	-	3,9*	0,8*
Construcción e infraestructura	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercialización	0,9*	-	-	-	-	1,4*	-	1,1*
Servicio doméstico	80,2	77,2*	92,4*	-	87,5	95,3	70,7*	62,2
Otros servicios	17,7	-	7,6*	-	12,5*	3,4*	25,5*	35,8
Porcentaje que mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 37,7								

(1) Incluye actividades extractivas.

(2) Incluye producción energética.

(3) Se excluye a los que no habían trabajado en el país de origen.

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

La primera mirada sobre la movilidad del carácter ocupacional de los paraguayos (Cuadro 3) destaca la amplia preponderancia entre los varones de quienes, en el origen, trabajaban en el medio rural (27% de la fuerza de trabajo), más de la mitad de los cuales se insertó en Buenos Aires en la actividad aglutinante principal: la construcción. Este sector concentra a más de un tercio de la mano de obra, y además aglutina a la mitad de quienes ya venían trabajando en esa actividad en Paraguay. El conjunto de la “nueva” fuerza de trabajo constituye el 22% de los paraguayos ocupados en 2003; y se destaca que más de un tercio de ellos se inserta en la industria. Este tipo de actividad globalmente representa al 26,2 de los ocupados.

La inserción laboral de las paraguayas está afectada por una ocupación hegemónica: el servicio doméstico. Si bien esta característica se observó para la totalidad de la población paraguaya femenina (Bruno, 2008a y b), en el caso de las migrantes del período analizado se ve aún más acentuada: ocho de cada diez paraguayas ocupadas desarrollan actividades en esa actividad. La estructura de la demanda de trabajo para ellas en el Aglomerado de Buenos Aires hace caso omiso del capital de saberes anteriores, quedando el servicio doméstico como destino laboral casi excluyente. Esta marcada estrechez en el acceso al mercado de trabajo en Buenos Aires se ha caracterizado conceptualmente en términos de “mandato laboral”, producto de la lógica particular de reclutamiento y de la ubicación simbólica que asocia a la figura de la mujer paraguaya a la inserción específica en el servicio doméstico (Bruno, 2008b). Conviene señalar que solo entre la población que no trabajaba en Paraguay se observa una proporción (35,8%) que tiene como alternativa la inserción en otros servicios.

El alto nivel de “inmovilidad” sectorial en el caso de las mujeres paraguayas (61,2% mantienen el mismo carácter) se debe a la ponderación de aquellas que ya trabajaban en el servicio do-

méstico en su país y que prosiguen con esa actividad en el contexto residencial del AMBA. Por su parte, los varones asumen un valor (40,5%) similar al observado para el colectivo masculino boliviano, asentado en los trabajadores de la industria, la construcción y la comercialización y los servicios, quienes, en buena medida, lograron insertarse en tareas similares en Buenos Aires.

En cuanto al análisis de la movilidad ocupacional desde la dimensión de la calificación de la ocupación desempeñada, que se presenta en los Cuadros 4 y 5, surge que los varones bolivianos provienen preponderantemente de ocupaciones de calificación operativa, tipo de calificación que también va a ser absolutamente preponderante (76,4%) en las inserciones en el AMBA (Cuadro 4). Esa modalidad de inserción apareja una serie de consecuencias diferenciadas: para aquellos que venían de desempeñarse en ocupaciones técnicas y profesionales, significará un “descenso” de su estatus ocupacional, experiencia que comprende a más del 80% de ese subuniverso si se incluyen los que trabajan como no calificados. Esa proporción es similar a la de los que venían de ocupaciones operativas y se insertan en puestos análogos en Buenos Aires.

Por último, la demanda específica en puestos operativos será un factor de “ascenso” ocupacional para aquellos que provienen de ocupaciones no calificadas (proceso que implicó al 72% de ellos). La misma tendencia se observa en el caso de quienes no trabajaban en Bolivia.

En contraste, entre las mujeres bolivianas predominan inserciones de origen en ocupaciones no calificadas, modalidad que se reproduce en el mercado de trabajo de destino: siete de cada diez bolivianas se insertan en trabajos no calificados, nivel que se repite aun para quienes antes trabajaban en ocupaciones de calificación operativa. Entre quienes se insertan sin experiencia previa, tres de cada cuatro lo ha-

Cuadro 4

Bolivianos ocupados de 18 y más años. Calificación ocupacional actual por calificación ocupacional en el país de nacimiento y sexo. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

Calificación de la ocupación actual	Calificación de la ocupación desempeñada en el país de nacimiento				
	Total	Profesional/ Técnica	Operativa	No calificada	Nunca trabajó en país de nacimiento
Varones					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	14.673	1.787	7.282	2.103	3.501
Profesional/Técnica	3,6*	17,5*	1,0*	-	4,2*
Operativa	76,4	71,9	81,0	72,2	71,7
No calificados	20,0	10,7*	18,0	27,8	24,1
Mujeres					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	9.434	223*	1.954	2.714	4.543
Profesional/Técnica	1,6*	33,2*	0,3*	0,2*	1,5*
Operativa	28,2	24,2*	29,4	37,0	22,6
No calificados	70,2	42,6*	70,3	62,8	76,0

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Cuadro 5

Paraguayos ocupados de 18 y más años. Calificación ocupacional actual por calificación ocupacional en el país de nacimiento y sexo. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

Calificación de la ocupación actual	Calificación de la ocupación desempeñada en el país de nacimiento				
	Total	Profesional/ Técnica	Operativa	No calificada	Nunca trabajó en país de nacimiento
Varones					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	18.787	461*	8.212	5.919	4.195
Profesional/Técnica	0,8*	19,7*	-	1,0*	-
Operativa	75,5	13,0*	75,6	71,2	88,1
No calificados	23,7	67,2*	24,4	27,8	11,9*
Mujeres					
Total	100,0	100,0*	100,0	100,0	100,0
	14.662	185	1.692	7.427	5.358
Profesional/Técnica	2,1*	28,6*	-	-	4,6*
Operativa	5,9*	-	10,0*	5,3*	5,7*
No calificados	92,0	71,4*	90,0	94,7	89,7

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

cen en ocupaciones que no requieren ningún tipo de calificación. Estos valores reflejan una estructura ocupacional caracterizada por la ubicación de las mujeres en las tareas más sencillas de los procesos de producción.

Al igual que los bolivianos, los varones paraguayos provienen mayoritariamente de ocupaciones operativas, aunque una proporción no desdeñable (31,5%) trabajaba en puestos no calificados (Cuadro 5). Ya en Buenos Aires, la mayoría se inserta en ocupaciones calificadas operativas, en una proporción que alcanza a tres de cada cuatro trabajadores.

Esta situación es particularmente beneficiosa para aquellos que venían de puestos no calificados, proceso que implicará un “ascenso” ocupacional para el 71,2% de los mismos. La estructura de la demanda en el lugar de destino favorece incluso a los “nuevos trabajadores”, entre quienes un 90% se incorpora a ocupaciones de calificación operativa.

Por su parte, el análisis de la movilidad ocupacional por calificación de las mujeres paraguayas se encuentra sesgado por la influencia del servicio doméstico (actividad “no calificada”); pero es de destacar que su inserción en actividades no calificadas (92%) excede a lo atribuible al peso del servicio doméstico (80%), lo que demuestra que aun buena parte de las que logran acceder a otras alternativas laborales lo hace en puestos que comparten la característica de ser no calificados. Como para las bolivianas, la concentración en ocupaciones de ese tipo indica una estructura de acceso condicionada a posiciones laborales subordinadas, en este caso en niveles aún más extremos.

Los valores que sintetizan la movilidad ocupacional (Cuadro 6) están lógicamente vinculados a las características de las inserciones en los países de origen. Si bien la mayoría de los varones y mujeres de ambos colectivos mantienen el tipo de calificación del país de origen, surgen marca-

das diferencias en la cuota que logró ascender o descender. Los bolivianos y, particularmente las mujeres, denotan los valores más altos de movilidad descendente y esta situación desfavorable no se condice con su experiencia laboral previa ni con su perfil educativo.

Cuadro 6

Bolivianos y paraguayos ocupados de 18 y más años con experiencia laboral en el país de origen. Tipo de movilidad ocupacional por sexo. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

Movilidad ocupacional	País de nacimiento y sexo			
	Bolivianos		Paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	11.149	4.886	14.460	9.229
Ascendente	14,3	21	29,3	4,2
Equivalente	60,8	47,9	54,4	78
Descendente	24,9	31,1	16,3	17,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

Para los varones de los dos colectivos migratorios la preponderancia de los puestos operativos en el acceso al mercado de trabajo del AMBA ha representado una movilidad “ascendente” segmentada, consistente en inserciones que mejoraron las propias de aquellos que venían de puestos no calificados. Tal como se describió, la demanda específica de ocupaciones operativas actuó en desmedro de quienes venían de ocupaciones técnicas y profesionales, hecho particularmente visible en el caso del colectivo boliviano.

La demanda de fuerza de trabajo en puestos no calificados para las mujeres de estos dos colectivos migratorios operó tanto reproduciendo inserciones anteriores (78% de las paraguayas), como favoreciendo una movilidad descendente marcada, particularmente en el caso de las bolivianas (31%). Solo una fracción de estas últimas experimentó un ascenso relativo, al pasar de ocupaciones no calificadas a operativas.

Movilidad ocupacional y educación

En el marco del análisis de la movilidad ocupacional, interesa indagar si la educación alcanzada juega un papel facilitador de trayectorias laborales ascendentes, bajo el supuesto previo de que este capital de saberes no puede aplicarse en los mercados de trabajo de los países de origen.¹⁸

Tal proposición teórica resulta cuestionada por los resultados observados en el caso de estos colectivos migratorios que llegaron en los últimos años (Cuadro 7). Son justamente aquellos que tienen niveles de instrucción más bajos los que experimentaron diferencialmente una “movilidad ascendente”. Como se señaló en el apartado anterior, constituyen el núcleo de quienes pasaron de ocupaciones no calificadas a operativas. En ese segmento es donde se han generado las condiciones de una mejora en el tipo de inserción. Si bien es un patrón general, esto se ve reflejado particularmente en los ca-

sos de las mujeres bolivianas y de los varones paraguayos.

En contraposición, los que detentaban mayor capital educativo son quienes experimentaron una movilidad descendente, con marcado énfasis en el caso de los varones y mujeres bolivianas.

En síntesis, el capital educativo de los migrantes pareciera ser un factor que se diluye ante el peso de la demanda de empleo que el mercado de trabajo metropolitano configura para ellos.

En otros contextos migratorios, como el de los Estados Unidos y España, que son muy distintos al aquí analizado, también se ha comprobado esta situación para los inmigrantes latinoamericanos, aunque con diferencias según el origen, la antigüedad migratoria, la incidencia de las redes y la situación sociopolítica del país receptor (Portes y Bach, 1985; Canales, 2008; Reher, Requena y Rosero, 2009; González y Echeverri, 2009; Sanz y Sánchez, 2009; Garrido Medina y González, 2008).

Cuadro 7

Bolivianos y paraguayos ocupados de 18 y más años con experiencia laboral en el país de origen. Tipo de movilidad ocupacional por sexo y máximo nivel de instrucción alcanzado. AMBA, 2003. (Llegados entre 1991 y 2003)

País y tipo de movilidad	Sexo					
	Varones			Mujeres		
	Total	Hasta Secundario Incompleto	Secundario completo y más	Total	Hasta Secundario Incompleto	Secundario completo y más
Bolivianos						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	11.149	6.173	4.976	4.886	3.040	1.846
Ascendente	14,2	18,8	8,4*	20,8	29,3	6,7*
Equivalente	60,8	59,2	62,8	48,1	44	54,7
Descendente	25	22	28,7	31,2	26,6	38,6
Paraguayos						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	14.460	11.512	.2948	9.229	8.131	1.098
Ascendente	28,7	33,1	11,2*	4,2	4,1*	5,2*
Equivalente	54,9	51,7	67,6	77,9	80,4	58,7*
Descendente	16,4	15,2	21,1*	17,9	15,5	36,1*

* cv mayor a 25 por ciento.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC, 2007.

¹⁸ Sobre las tensiones entre el mercado de trabajo y la estructura social del trabajo, véase Märmora, 2002.

Consideraciones finales

Las modalidades de inserción ocupacional de la población boliviana y paraguaya que llegó a nuestro país entre 1991 y 2003 y que reside en el AMBA reflejan claramente el fuerte condicionamiento que impone el mercado laboral en la configuración de determinados segmentos de actividad, tipos de ocupación y condiciones precarias de empleo como nichos de absorción de estos inmigrantes.

A pesar de que ambos colectivos de migrantes llegaron mayoritariamente antes de que comenzara el deterioro del mercado de trabajo y de que tienen una antigüedad migratoria suficiente como para conocer los mecanismos del mismo, en los primeros años de la poscrisis y cuando ya el tipo de cambio no favorecía las posibilidades de ahorro para enviar remesas, se profundiza notablemente la tendencia hacia la concentración en pocos sectores observada a partir de 1998.

Las industrias que pueden considerarse menos dinámicas —sector Textil, Confecciones, Curtidos y Calzado—, el Comercio al por menor y la Construcción absorben al 76% de los trabajadores bolivianos. Entre las mujeres del mismo origen, esta tendencia a la concentración en pocos sectores se intensifica: el 87% se aglutina en las dos primeras ramas señaladas para los varones y en el servicio doméstico, donde se localiza la mayor parte.

La Construcción continúa siendo el principal destino de los hombres paraguayos ya que absorbe a una tercera parte de los mismos; el resto cubre un espectro algo más amplio que sus congéneres bolivianos. Las paraguayas ejemplifican dramáticamente la estrechez del mercado para recibirlas, ya que el 80% se desempeña en Servicio doméstico.

Las diferencias de género surgen claramente al considerar la complejidad de las ocupaciones

realizadas: 3 de cada 4 varones de ambos grupos migratorios desarrollan tareas de calificación operativa, mientras que las mujeres se ubican mayoritariamente en ocupaciones no calificadas, situación que llega al 92% entre las paraguayas.

La imposibilidad de acceder a condiciones de empleo adecuadas se refleja en la altísima proporción de trabajadores precarios de ambos orígenes, valor que llega a involucrar al 95% de las mujeres bolivianas y al 86% de las paraguayas.

Para la mayoría de los migrantes, la movilidad ocupacional en términos del carácter de la ocupación implicó cambios respecto de las actividades que desarrollaban en sus países de origen: salvo el caso de las mujeres paraguayas, más de la mitad de los migrantes ocupados encontraron inserciones en tipos de ocupación diferentes. La demanda específica de mano de obra en determinados sectores (Industria y Construcción para los varones de ambas colectividades limítrofes —aunque con ponderaciones diferentes en uno y otro caso—, y Servicio doméstico como opción excluyente para las paraguayas) omite el capital de experiencias y saberes que los migrantes traen del mercado de trabajo de origen. Solo en el caso de las bolivianas se observa una gama de alternativas ocupacionales más diversificada, aunque, complementariamente, se destaca que esas inserciones se caracterizan por ser en puestos no calificados.

En cuanto a la calificación de los empleos, la demanda preponderante para puestos de trabajo de calificación operativa (varones) y no calificada (mujeres) jugó un papel decisivo, más allá de las inserciones previas a la migración. Aunque la mayor parte de los varones y mujeres de los dos colectivos mantiene un nivel de calificación similar al del origen, surgen diferencias en la cuota que logró ascender o que descendió: los bolivianos y, particularmente las mujeres, denotan los valores más al-

tos de movilidad descendente —situación que no se condice con su experiencia laboral previa ni con su perfil educativo—, en tanto que los varones paraguayos logran una cuota más significativa de movilidad ascendente, gracias a que pasaron de ocupaciones no calificadas a las de calificación operativa; pero, al mismo tiempo, la fuerte incidencia de la demanda de este último tipo de tareas operó en desmedro de quienes venían de ocupaciones técnicas y profesionales, hecho particularmente visible en el caso del colectivo boliviano. Por su parte, la demanda de fuerza de trabajo femenina en puestos no calificados facilitó tanto la reproducción de inserciones anteriores (78% de las paraguayas) como una movilidad descendente marcada, particularmente en el caso de las bolivianas (31%). Sólo una fracción de estas últimas experimentó un ascenso relativo, al pasar de ocupaciones no calificadas a operativas.

La introducción analítica del nivel de educación alcanzado puso en evidencia el escaso rédito de este atributo en la calidad de la inserción ocupacional de los migrantes: los que habían alcanzado un menor nivel educativo son los que denotan la mayor proporción con movilidad ascendente, contrastando con la movilidad descendente de quienes tenían un mayor nivel educativo.

De todas formas, el grado de “éxito” en la inserción laboral derivada del proceso migratorio no es mensurable solo por la confrontación de las calificaciones de los empleos previos y de los actuales. Intervienen también las posibilidades de encontrar empleo o de desarrollar una actividad independiente en uno y otro mercado de trabajo, como también los diferenciales salariales. En ese sentido hay que tener en cuenta el valor relativo de las remesas, dado el modelo de paridad cambiaria con el dólar estadounidense vigente durante la mayor parte del período bajo estudio.

La vinculación entre la pertenencia a determinados colectivos migratorios (como el boliviano y el para-

guayo), la condición de género y la estructura de la demanda en el mercado de trabajo es una clave ineludible para interpretar inserciones y movilidades ocupacionales. Estas estructuras concretas y específicas de acceso al mercado laboral se encuentran influidas por los requerimientos de la demanda y por las consecuencias de las representaciones simbólicas que ubican a los bolivianos y paraguayos en un lugar determinado de dicho mercado, como también por la acción reproductora y estructurante de las redes migratorias, vinculantes entre los migrantes recientes y los segmentos ocupacionales con presencia previa de connacionales.¹⁹

Estos resultados abren la puerta a nuevos interrogantes y desafíos para continuar esta línea de investigación mediante técnicas multivariantes que permitan identificar el papel de los distintos factores asociados tanto con el acceso e inserción en el mercado de trabajo como con las posibilidades de que la migración esté acompañada de una movilidad “positiva” o “ascendente”.

Asimismo, es necesario avanzar con un enfoque cualitativo para conocer de qué modo confluyen las percepciones y actitudes de los propios migrantes, de los empleadores, de los sindicatos involucrados y de la sociedad receptora para configurar —junto con el funcionamiento de vínculos y redes migratorios— el escenario laboral de los inmigrantes de Bolivia y Paraguay en la principal metrópolis argentina. En ese sentido, también sería conveniente avanzar con estudios comparativos que consideren otros aglomerados del interior del país que fueron cubiertos por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), como Gran Posadas y Formosa —receptores de paraguayos— o Gran Salta y Gran San Salvador de Jujuy —donde se localizan los bolivianos.

¹⁹ Puede encontrarse un tratamiento ampliado de estos tópicos, aplicados a corrientes migratorias contemporáneas en la Argentina, en Benencia y Karasik, 1995, Bruno, 2008b, Cerrutti y Bruno, 2006, Vargas, 2005 y Tripin, 2004.

Bibliografía

- Beccaria, L., V. Esquivel y R. Mauricio (2005), "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 78, vol. 45, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Benencia, Roberto (2008), "Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercado de trabajo", en Susana Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas culturales y estrategia*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, pp. 13-30.
- (2009), "La inmigración limítrofe", en S. Torrado (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario*, Buenos Aires, Edhasa.
- Benencia, R. y G. Karasik (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Popular Argentina, vol. 482.
- Bruno, Sebastián (2008a), "Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires", en *Población y desarrollo*, n° 35, Asunción, Universidad Nacional de Asunción-Facultad de Ciencias Económicas y Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP).
- (2008b), "Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el 'nicho laboral' a la 'plusvalía étnica'", en *Población y desarrollo*, n° 36, Asunción, Universidad Nacional de Asunción-Facultad de Ciencias Económicas y Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP).
- Canales, A. (2008), "¿Un mundo sin fronteras? La inmigración mexicana, las nuevas fronteras y el transnacionalismo en los Estados Unidos", en Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire (eds.), *Migración sin fronteras. Ensayos sobre la libre circulación de las personas*, París, UNESCO, Colección de Estudios Sociales.
- Cerrutti, M. y M. Bruno (2006), "La inserción de los migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 60, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), pp. 265-290.
- Fisher, S., T. Palau y N. Pérez (1997), *Inmigración y emigración en el Paraguay 1870-1960*, Asunción, BASE-IS.
- Garrido Medina, L. y J. J. González (2008), "Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales", en J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- González, F. y B. Echeverri (2009), "Los inmigrantes colombianos en España", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hinojosa Gordonava, A. (2009), *Buscando la vida: Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO (ILPE-UNESCO)-Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), (2006), *Informe sobre Tendencias Sociales y Educativas. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. .
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1997), *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Serie Estudios 29.
- (1998), *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Actualización 1998*, Serie Nomencladores y Correspondencias N° 5, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- (2007), *Encuesta complementaria de migraciones internacionales 2002-2003*. Base de datos, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Maguid, Alicia (1995), "L' Immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, n° 2, Poitiers (Francia), Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S.

————— (1997), "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, n° 35, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

————— (2008), "Políticas migratorias y fronteras socioeconómicas en el Cono Sur", en Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire (eds.), *Migración sin fronteras. Ensayos sobre la libre circulación de las personas*, París, UNESCO, Colección de Estudios Sociales, pp. 341-364.

Maguid, A. y V. Arruñada (2005), "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Estudios del Trabajo*, n° 30, Buenos Aires, ASET.

Mármora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM-Paidós.

Marshall, Adriana (1979), "Immigrant workers in the Buenos Aires labor market", en *International Migration Review*, vol. 13, n° 3, Nueva York, Center for Migration Studies.

————— (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980", en *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 89, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Marshall, A. y D. Orlansky (1981), "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 20, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Massey, Douglas *et al.* (1993), "Theories of international migration: Review and appraisal", en *Population and Development Review*, vol. 19, n° 3, Nueva York, Population Council.

Meichtry, N. y H. Beck (2002), "Caracterización demográfica de la inmigración limítrofe en el Nordeste de Argentina en la primera mitad del siglo XX", en H. Asdrúbal Silva (dir. gral.), *Historia de las migraciones limítrofes en el Cono Sur de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Volumen I: "Argentina".

Portes, A. y R. Bach (1985), *Latin Journey. Cuban and Mexican immigrants in the United States*, California, California University Press.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009), *Ampliando Horizontes. Emigración internacional paraguaya. Informe de Desarrollo Humano 2009*, Asunción (Paraguay), PNUD, UNICEF, OIM, UNFPA.

Reher, D., M. Requena y L. Rosero-Bixby (2009), "Ecuatorianos en España", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.

Sanz, A. y M. I. Sánchez (2009), "Los otros inmigrantes andinos", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.

Sassone, S. (2009), "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", en *Buenos Aires Boliviana*, Buenos Aires, C.P.P.H.C., Ministerio de Cultura del GCABA, Colección Temas Patrimonio Cultural 24.

Sassone, S. y G. Demarco (1994), "Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la población limítrofe", en *Geodemos*, n° 2, "Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro", Buenos Aires, Programa de Investigaciones Geodemográficas (CONICET).

Trpin, Verónica (2004), *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Vargas, Patricia (2005), *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.